

L A IMAGEN DE LA VIRGEN MARÍA COMO SÍMBOLO DE VICTORIA: ASIMILACIONES Y CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS SOBRE LA CONQUISTA DE MÉXICO

ROSA DENISE FALLENA MONTANO

Universidad Nacional Autónoma de México
denise.fallena@comunidad.unam.mx

Resumen: El propósito de este artículo es analizar los traslados y asimilaciones a la Nueva España de la Virgen María como figura de victoria dentro de la retórica de la conquista cristiana en la península ibérica, de tradición medieval. Este trabajo se enfoca sobre todo en la construcción de los discursos escritos y visuales en torno a la conquista de México y la fundación de las primeras ciudades y villas cristianas, en especial, a las imágenes de la Virgen relacionadas con el conquistador español Hernán Cortés. El principal propósito es comprender cómo funcionaron estas imágenes de la Virgen como aliada de guerra en el siglo XVI y en la construcción de los imaginarios colectivos identitarios en una lógica providencialista y de justificación política.

Palabras clave: Virgen María / imágenes religiosas / victoria / conquista / Nueva España.

THE IMAGE OF VIRGEN MARY AS A SYMBOL OF VICTORY. ASSIMILATIONS AND DISCURSIVE CONSTRUCTIONS ON THE CONQUEST OF MEXICO

Abstract: The main purpose of this paper is to analyze the migrations and assimilations to New Spain of Virgin Mary as a victorious figure, under the rhetorical discourses of the Christian conquest in the Iberian Peninsula in the medieval tradition. This research focuses on the discursive constructions, both textual and visual, about the conquest of Mexico and the first foundation of Christian cities and towns, especially the study of images related to the Spanish conqueror Hernán Cortés. An attempt is made to understand how these images of Virgin Mary functioned as war ally (*socia belli*) in the 16th century in the construction identities in the collective imaginaries under a providential logic and political justification.

Key words: Virgin Mary / religious images / victory / conquest / New Spain.

La imagen de la Virgen María tuvo un papel preponderante dentro de la retórica de conquista y fundación de México. Se sabe que sus antecedentes hunden sus raíces en la tradición medieval en su papel de *socia belli* o aliada de guerra, en las contiendas entre cristianos y musulmanes en la península ibérica.¹ Se puede decir que el papel simbólico que ha jugado la figura de la Virgen como aliada de guerra y protectora de ciudades y ejércitos es un fenómeno de larga duración —*longue durée*—.² Por ello es preciso remontarse a la tradición en el mundo bizantino en el siglo VI, e incluso a la

costumbre romana de cargar alguna deidad femenina relacionada con la guerra, como la alada Nyké o la beligerante Atenea. Al igual que estas figuras de victoria del mundo pagano, la imagen de la Virgen se empleó, a la manera de bastión, en las puertas de las ciudades amuralladas para protegerlas de las invasiones de los contrarios de la fe cristiana. Cuando los ávaros atacaron la ciudad de Constantinopla en 626, el patriarca Sergio colocó el icono de la Virgen, junto con la reliquia del fragmento de su manto o *maphorion*. A partir del siglo VIII, un poco antes del conflicto iconoclasta, el *maphorion*,

* Fecha de recepción: 15 de febrero de 2021 / Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2021.

¹ PÉREZ, Nazario, 1940, p. 106.

² RUSSO, Daniel; IOGNA-PRAT, Dominique; PALAZZO, Eric (eds.), 1996, p. 175.

junto con otras reliquias, se sacaban en procesión o se ponía en lugares públicos para conmemorar la victoria y pedir la protección de la *Theotokos*. Así, la Virgen María se convirtió en patrona de la ciudad y del imperio.³ Otro ejemplo por demás paradigmático es la Nicopeia –la Victoriosa–, icono de la Virgen con el Niño Jesús que, según la leyenda fue tomado en 1203 del carruaje del general en que era transportado como encarnación de la generala celestial a la que los emperadores bizantinos otorgaban el lugar principal en la celebración del triunfo militar. Los venecianos acogieron este paladión, que les había sido adjudicado con la victoria, trasladaron su culto y le confiaron su república.

En estos casos, tal como lo ha apuntado Hans Belting, la imagen aseguraba la presencia de la divinidad; es decir, es “como si” el prototipo estuviera presente en el espacio circundado de la *civitas* o acompañando a los ejércitos.⁴ Se creía que, en esta participación defensiva y protectora de la divinidad, mediante su imagen y su reliquia, con todo su poder, podía amedrentar a los enemigos y asegurar la victoria. No es de extrañar que en algunos pasajes del poema *Akathistos* se menciona que el emperador bizantino “veía” a la Virgen azuzando durante las batallas. Esto nos indica que existía un límite muy sutil entre la imagen material y la presencia de la Virgen en sus visiones o apariciones.

Por otro lado, la intervención de las imágenes en los encuentros bélicos también atendía a la justificación de la guerra, como un hecho predeterminado por Dios, cuyo principal objetivo era extender el cristianismo a todo el orbe para que pudiese llevar a cabo el plan de salvación en beneficio del género humano. Los exégetas encontraron la prefiguración de la llamada guerra justa en el antiguo testamento donde Yahvé era “Dios de todos los ejércitos”. En varios episodios testamentarios leemos también cómo Yahvé protege a su pueblo elegido contra los embates de aquellos “idólatras y pecadores” que no han reconocido al verdadero Creador. El pueblo hebreo, a pesar de su marcado aniconismo, cargaba en todas sus batallas el Arca

de la Alianza, donde estaban depositadas las tablas de la ley y los objetos sagrados como la vara de Aarón y el maná. Las instrucciones de guerra eran cuidadosamente transmitidas por el Innombrable a los profetas, quienes eran los únicos poseedores del privilegio de escuchar y transmitir la voz divina. En el libro de Josué, durante la guerra contra Jericó, se asienta lo siguiente: “Los guerreros, por su parte, marchaban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas, mientras que la retaguardia iba detrás del Arca” (Jos 6,9).

En este sentido, el Arca era el objeto material que aseguraba la presencia de Dios como aliado y función como testimonio del pacto con su pueblo escogido.⁵ Desde el siglo IV san Ambrosio de Milán (339-397) llamó a María “*Foederis Arca*” (Homil. XIII, san Ambrosio).⁶ Así pues, María como receptáculo divino, al igual que el Arca del Antiguo Testamento, albergaba en su interior la Nueva Ley encarnada.⁷

En las guerras contra musulmanes, en la Península ibérica, y luego en la conquista de México, la imagen de la Virgen adquirió esta misma función como depósito conductor y protector. No hay que olvidar que, desde los primeros padres de la Iglesia, María fue no solo comparada con el Arca del Testamento, en donde el Verbo era resguardado, si no también las prefiguraciones de la vara de Aarón como el báculo del papa y el maná como la Sagrada Forma.

La guerra justa tuvo como finalidad la cristianización de los pueblos sometidos, pero a la vez fue una estrategia territorial y catequética que respondía al mandato evangélico de “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mc 16,15). Para el cristianismo, religión de la obediencia, el imperio era visto como obra divina. Al haber dicho Jesús a Pilatos “*Non haberes potestatem adversum meullam nisitibi esset Batum de Super*” (Jn 19,11), el emperador cristiano representaba a la figura de *Christus Victor*, y congregaba a toda la cristiandad en virtud de cumplir la misión del *Kat.Echon*.⁸

³ PENTCHEVA V., Bissera, 1997, p. 14.

⁴ BELTING, Hans, 210, p. 13-15.

⁵ SMITH, Anthony, 2003, p. 44-51.

⁶ “El profeta David bailó frente al Arca. ¿Qué más podemos decir, sino que el Arca no era más que María Santísima? El Arca contenía las tablas del Testamento, pero María llevaba en su seno al Heredero de ese mismo Testamento. La primera contenía la Ley, la segunda el Evangelio. La primera tenía la voz de Dios, la otra Su Palabra. El Arca era radiante por dentro y por fuera con el brillo del oro, sin embargo, María brillaba por dentro y por fuera con el esplendor de la virginidad. La una estaba adornada con el oro terrenal, la otra con el oro celestial” (Serm. xlii. 6, Int. Opp., S. Ambrosio). LIVIUS, Thomas, 1893, p. 77. La traducción es de la autora.

⁷ BENITO GOERLICH, Daniel, 2010, p. 187.

⁸ ALTUVE-FEBRES, Fernán, 2000, p. 52.

La tierra era ganada para Dios con la expectativa que un día se estableciera la Ciudad Santa como estaba prometido, a semejanza del pueblo hebreo que tuvo que guerrear para poder fundar Jerusalén y construir el templo de Salomón, donde se resguardó el Arca. Así también, cuando se fundaba una ciudad en el Nuevo Mundo, el templo principal albergaba la imagen de Cristo y de la Virgen como generadores de ese destino: marcar territorio y formar comunidad.⁹ El templo, para la *urbs* y *civitas* cristiana representaba *el axis mundi*. Es decir, el eje que conectaba lo terreno con la dimensión de lo sagrado. Podemos decir, desde estos términos, que la conquista y la fundación de la *urbs* en América ganaron un sentido, *a posteriori*, de hechos revelados, en donde las referencias bíblicas se hacían realidad en los acontecimientos humanos.¹⁰

La imagen de la Virgen tuvo la función justificativa de servir como un medio de alianza o pacto entre Dios y los seres humanos. Ya desde el siglo VI, Juan Damasceno reconoció en María el vínculo de alianza entre Dios y el género humano.¹¹ En este sentido, se creaba un pacto de comunidad atribuido a la voluntad divina. Desde el Antiguo Testamento existía el mito de “pueblo elegido”, y así Dios “escoge” a un grupo étnico en particular para que de manera revelada reciba los mandamientos y obedezca su palabra. Así se establecía la alianza por la cual Dios se comprometía a dar ciertos privilegios al grupo elegido, siempre y cuando este obedeciera un compromiso de índole moral predeterminado. De esta manera se legitimaban las necesidades y acciones del presente, haciendo referencia a ese pasado colectivo heroico que inspiraba una continua reactualización del mito de origen. El pueblo elegido actuaba como *exemplum* para el resto del mundo, y así se hacía posible extender la promesa de la salvación a todos los seres humanos, tal como fue prometido en las Sagradas Escrituras; es decir, participar en la vida eterna, venciendo a la muerte y al pecado introducido por Adán y Eva.¹²

Bajo esta retórica, el imperio español se vio a sí mismo como el pueblo elegido para desempeñar un

papel misionero o catecúmeno y llevar la fe de Cristo a todo el orbe mediante la exploración y la conquista de nuevos territorios. En este escenario, la Virgen María fungió como figura inspiradora de esa misión evangélica y, a la vez, símbolo que recordaba el pacto divino. Las apariciones marianas o los milagros de la Virgen, por medio de sus distintas imágenes, llegaron a ser tomadas como revelación de los planes de Dios a la comunidad que garantizaba y refrendaba el pacto con Dios.

La Virgen, aliada y conductora en las guerras de la conquista cristiana

El historiador Antonio Rubial menciona que en el mundo hispánico la veneración de María tomó gran fuerza al asociarse al proceso de conquista cristiana y a la lucha contra el islam en los territorios ibéricos. Así, en una primera etapa, que llama “ciclo de la conquista”, la Virgen apareció relacionada con los caudillos en el campo de batalla o con figuras de santos beligerantes como Santiago caballero o san Miguel. Los tópicos de estas leyendas milagrosas fueron trasladados con algunas variaciones a las tierras americanas, como se verá después.¹³

La gran mayoría de las leyendas marianas en la península ibérica aparecieron como resultado de las tensiones entre los reinos cristianos y el mundo islámico del al-Ándalus y la necesidad de hallar referentes de identidad. Recordemos que, en el siglo VIII la península ibérica fue invadida por los seguidores de Mahoma y desde ese momento el territorio estuvo compartido por musulmanes, judíos y cristianos, fraccionado en reinos cuyas divergencias y alianzas tensionaron en mayor o menor grado las relaciones interculturales. Cabe advertir que la construcción en el imaginario, sobre todo, en los reinos de Castilla y Aragón, de la figura de María como *socia belli* o aliada de guerra fue un proceso complejo y de largo aliento. Tal como lo ha demostrado Amy Remensnyder, hasta finales del siglo XI se comenzó a gestar como ideología identitaria la recuperación de los territorios ocupados por los infieles con un sentido totalizador de dos facciones contrapuestas beligerantes, y

⁹ CUADRIELLO, Jaime, 2010, p. 69.

¹⁰ KAGAN, Richard, 1998, p. 41.

¹¹ “Hoy, de la Jerusalén terrestre es conducida la ciudad viviente de Dios hacia ‘la Jerusalén de arriba’; aquella que había concebido como su primogénito e hijo único al Primogénito de toda criatura y al Hijo único del Padre, viene a habitar en ‘la Iglesia de los primogénitos’: el arca viviente y espiritual del Señor es transportada al reposo de su Hijo. Las puertas del Paraíso se abren para acoger la tierra productora de Dios, donde germinó el árbol de la vida eterna que ha borrado la desobediencia de Eva y la muerte infligida a Adán”. DAMASCENE, John, 1961, p. 18.

¹² SMITH, Anthony, 2003, p. 44-55.

¹³ RUBIAL, Antonio, 1995, p. 15.

la intervención de Dios favoreciendo a los cristianos.¹⁴ Así pues, la conquista cristiana fue en el imaginario colectivo una gran epopeya de carácter religioso que siguió teniendo ecos en los siglos posteriores.¹⁵

Se pueden rastrear los orígenes de las leyendas milagrosas que se arraigaron en las tierras americanas en la historia medieval. Durante los siglos X y XI en Europa se acrecentó el culto a María como *intermerata* o especial intercesora de los devotos ante el Creador. Los relatos de la tradición oral sobre los milagros de la Virgen, muchos provenientes de Bizancio, fueron recopilados y escritos por el monje benedictino Gautier de Coincy (1178-1236), retomados por el riojano Gonzalo de Berceo (ca. 1198- ca. 1264) y, después por el rey Alfonso X el Sabio (1221-1284) en sus famosas cantigas de Santa María. En estos romances mariales, tanto en los textos escritos como en los programas visuales e iconográficos, está el germen de la figura de la Virgen como socia de guerra en el Occidente, que se aparece al fragor de la batalla, o mediante su trasunto, defiende a las ciudades o fortalezas cristianas del asedio de los infieles. En la cantiga alfonsí 28 se relata la toma de Constantinopla y en la cuarta viñeta del *Códice Rico* (RBML, ms. T-1-1, ff. 4r-4v) se mira a la Virgen como *socia belli*, acompañada por su Hijo y ángeles, desplegando el *maphorion* sobre los torreones de la ciudad. De manera semejante en una miniatura del manuscrito iluminado por Jean Pucelle en el siglo XIV se representa el asalto a la ciudad bizantina. Aquí llama la atención que la Virgen desde las alturas cubre con su manto protector a los soldados de defensa y a los muros de la ciudad. Curiosamente una catapulta cruciforme impide el asalto de los contrarios. Así pues, la dupla cruz/imagen de la Virgen será símbolo claro de la victoria cristiana en la guerra justa.

Recordemos que después de la primera cruzada en Oriente en 1099, la recuperación de los territorios ocupados por los árabes se comparó con el rescate de la Tierra Santa. La devoción mariana creció notablemente en especial en las zonas fronteras y en los territorios ganados. En las guerras de la conquista cristiana, la figura de María y la cruz operaban como fuerte símbolo de identidad religiosa de los cristianos frente a los musulmanes y judíos cuyas creencias prohibían y condenaban

el uso de las imágenes sagradas. Para los ejércitos cristianos, la imagen de la Virgen estuvo presente como símbolo inspirador de victoria y de dominio sobre los "sarracenos".

En el siglo XII en la *Crónica Silense* (también llamada *Historia Legionense*) reaparece la leyenda de la victoria de don Pelayo († 733) que habría sucedido durante la conquista islámica alrededor del año 722. En la construcción histórica con clara tendencia visigótica de los monarcas leoneses, esta victoria sobre los musulmanes se tomó como el inicio de la conquista cristiana y de la fundación del *Regnum Asturorum* (de donde proceden Castilla y León). Según se cuenta, Pelayo junto con sus soldados se refugiaron en la cueva del monte Auseva en el valle de Cangas, y ante el hostil asedio de las tropas de Muza piden la intervención de María en la batalla quien milagrosamente los favorece. Se dice que la imagen que se venera en la cueva le perteneció a don Pelayo, así pues, este lugar se transformó en uno de los principales santuarios marianos. A partir de esta leyenda se reconoció claramente a la Virgen como aliada de guerra.¹⁶

A la postre, varias imágenes marianas de conquista se asociaron con reyes cristianos como es el caso señero de aquellas que acompañaron en las contiendas al rey Fernando III (1199-1252), tal como se asienta en el memorial de la excelente santidad y heroicas virtudes del monarca:

Dos Santas Imágenes fueron señaladamente, las que por inmemorial Tradición i cierta, se saben traía consigo en el exercito, ambas de singular Veneración i Magestad, de que ambas gozan la Iglesia de Sevilla. La una de plata, sentada con su precioso Hijo en brazos; que oy està colocada en medio del Altar mayor, i de su insigne Retablo, que es de onze estados de altura. La segunda es, la que llaman Nuestra Señora de los Reyes, fabricada, según muchos dicen, por manos de los Angeles; que por todo derecho i buena razón, se debe llamar, Nuestra Señora de las Victorias; a quien el Santo Rey atribuía las suyas, a cuyo nombre dedicó juntamente el Suntuosissimo Templo de Sevilla, que entonces sucedió a la Mezquita.¹⁷

Llama la atención que en esta leyenda el rey percibiera a María en una visión y los ángeles materializaran la imagen de manera prodigiosa. En su memorial agregaba el jesuita Juan de Pineda que el rey Fernando, al igual que los emperadores bizan-

¹⁴ REMENSNYDER, Amy, 2014, p.19.

¹⁵ La bibliografía de la conquista cristiana en la Península ibérica es extensa, para este estudio se consultaron las obras de BASTISTA GONZÁLEZ, Juan, 2007 y GARCÍA FITZ, Francisco, 2010.

¹⁶ REMENSNYDER, Amy, 2014, p. 23-24.

¹⁷ PINEDA, Juan de, II, X, 1627, p. 87.

tinios, después de ganar Sevilla dedicó el triunfo y gloria de la victoria a la Soberana Señora, cuya imagen era perpetua guarda de su ejército. Como muestra de agradecimiento después de tomada la ciudad se hizo triunfal procesión.¹⁸ También se cuenta que el rey santo durante las campañas militares traía en el arzón de su caballo, a manera de *socia belli*, una pequeña imagen de marfil conocida como la Virgen de las Batallas. Asimismo, se dice que la imagen de Nuestra Señora del Valme que protegiera al monarca al exclamar “Váleme Señora” y a ella rogó para que le concediera la victoria durante el cerco de la musulmana Isbiliya. O bien, Nuestra Señora de los sastres o alfayates, traunto de la Virgen de los Reyes catedralicia.¹⁹

Para Alfonso X el Sabio, descendiente directo del rey santo, la figura de la Virgen sirvió para confortar y legitimar a los nuevos pobladores cristianos en los territorios recién asimilados. También para integrar a los pobladores judíos y musulmanes al reino castellano mediante un proceso de conversión religiosa. María representó a la madre proveedora orante que bajo su manto acogía a los nuevos hijos de la fe. Esta estrategia fue continuada por sus descendientes y posteriormente, trasladada al otro lado del Atlántico.

Al igual que Fernando III el Santo, la imagen de la Virgen de la Victoria, patrona de Málaga, está vinculada con el rey Fernando el Católico (1452-1516), representa la consolidación de la campaña militar en 1487, antes de la caída de Granada, con la que se culmina el largo proceso de la victoria cristiana sobre el islam.²⁰ La rendición de la estratégica ciudad porteña de Málaga y las duras condiciones impuestas por el rey sobre los musulmanes derrotados, sirvieron como ejemplo y escarnio para obligar a otras ciudades del reino Nazarí a rendirse ante el poder real.²¹ Fray Matheo de Pinedo, de la orden de los mínimos, en su compendio sobre la vida y milagros de san Francisco de Paula cuenta lo siguiente:

Aviendo tenido el Rey Catolico Don Fernando cerca da à Malaga, ocupada de los Moros, y estando ya casi sin esperanzas de recuperarla, y resulto à levantar se el cerco, se dize, que dos de nuestros Religiosos, le dixeron de parte de nuestro Santo Padre [san Francisco de Padua] que no le levantasse tan presto, por-

que en breve desampararian los Moros la ciudad, y la dexarian libre: y viéndose executado assi, los Moros se fueron y su Magestad el rey se apoderó de Malaga en diez y ocho de Agosto de mil quatrocientos y ochenta y siete.²²

Después de la derrota de los seguidores de Mahoma, se ordenó una procesión general de agradecimiento a la Virgen por tan insigne victoria, y se mandó edificar la ermita con título de Santa María de la Victoria en el lugar donde antes estuvo el oratorio del rey católico para albergar la santa imagen. Desde entonces la ciudad de Málaga se la nombró de Santa María de la Victoria, y en 1492 se fundó el primer convento de mínimos en tierras malacitanas y se juró a la Virgen de la Victoria patrona de la orden, y la sagrada imagen se trasladó al nuevo convento.²³

Aún se conserva en el real santuario y Parroquia de Santa María de la Victoria en Málaga un relieve de la rendición de la ciudad del siglo XVII donde se miran en primer plano a los reyes católicos y a los hermanos mínimos dando gracias a la Virgen cuya imagen, a manera de bastión, se levanta sobre las murallas de la ciudad de Málaga [fig. 1]. Asimismo, en un dibujo, de composición señaladamente barroca, de la mano de Juan Donoso (ca. 1632-1690) que copia una pintura desaparecida que estaba en el altar mayor de la iglesia de San Francisco de Padua, se muestra la victoria de la Reina del Cielo sobre los malacitanos infieles. En primer plano y en escorzo, entre un cañón y lanza tumbada, yace un moro abatido. Más arriba los reyes católicos dan gracias a la Virgen que se muestra en las alturas entre nubes y seres angélicos. En su regazo está el Niño Jesús y en la mano derecha sostiene la palma de la victoria. A su diestra se observa arrodillado a san Francisco de Paula [fig. 2]. En estas dos composiciones se hace evidente la representación del poder temporal en la figura del rey y sus ejércitos, y el poder espiritual en la persona del fundador de la orden de los mínimos y sus religiosos.

La devoción de Nuestra Señora de la Victoria se traslada al Nuevo Mundo

Las acciones que tomaron los conquistadores en América trataban de imitar a aquellos caudillos cris-

¹⁸ PINEDA, Juan de, II, X, 1667, p. 89.

¹⁹ GÓMEZ RAMOS, Rafael, 2017, p. 113-115.

²⁰ REMENSNYDER, Amy, 2014, p. 88.

²¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, 2017, p. 177-178.

²² PINEDO, Matheo de, V, 1702, p. 177.

²³ MONTOYA, Lucas de, I, V, 1619, p. 398-399.

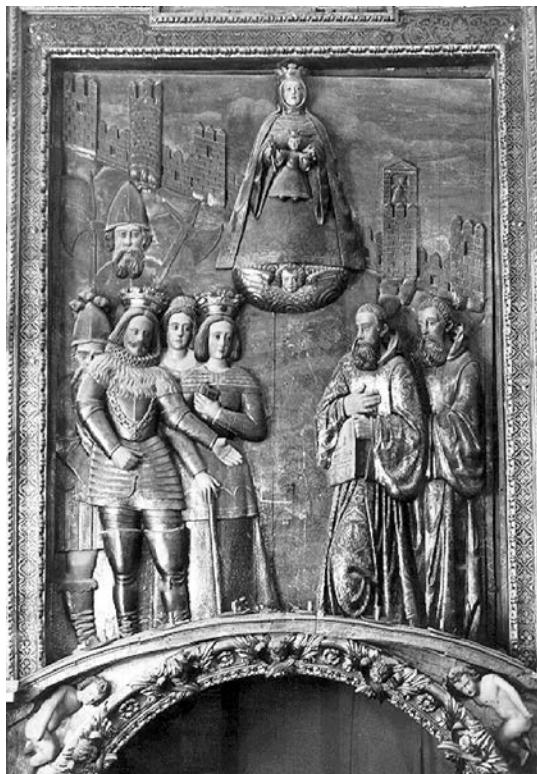


Fig. 1. Relieve de la rendición de la ciudad de Málaga, Real Santuario de la Virgen de la Victoria, siglo XVII, Málaga, España.



Fig. 2. José Donoso, dibujo de una pintura de la Virgen de la Victoria que estuvo en el altar mayor de la iglesia de San Francisco de Paula, siglo XVII, Biblioteca Nacional de España, Madrid, España.

tianos que arrebataron los territorios ocupados por los musulmanes dentro de una construcción idealizada de la figura del caballero. En el imaginario, el caballero de la literatura nace de la idealización de los cruzados que iban a Tierra Santa y a su regreso relataban cosas asombrosas que habían visto, y de la hagiografía de los santos beligerantes. Este modelo se intentó imitar en las crónicas de los conquistadores que atravesaron el mar océano en el siglo XVI. En ellas a menudo se exaltan las cualidades caballerescas de los capitanes y sus soldados, y la narrativa es similar a las novelas de este género.²⁴

El conquistador en el discurso, al igual que el caballero, era impulsado por su valor para extender la fe verdadera y se armaba espiritualmente antes de la batalla. Además de luchar por la fe, iba a la guerra en representación de su rey y podía morir invocando a su amada celestial.²⁵

Andrés de Tapia, en su *Relación*, cuenta que “el marqués” [Hernán Cortés] llevaba una bandera que tenía unos fuegos blancos y azules, una cruz colorada en medio, y letras que decían: *Amici, sequamur crucem, et si nos fidem habemus, vere in hoc*

²⁴ “En este siglo [XVI], que mezcla la lectura de libros de caballería disparatados, fantásticos y exagerados con las novelas caballerescas que seducen por su realismo se une la pervivencia de las fiestas caballerescas con torneos, justas y pasos de armas”. FERNÁNDEZ CARMONA, Fernando 2008, p. 48. “Las crónicas de la Conquista de México usan las mismas expresiones que los libros de caballería. El libro de caballería es una ficción hecha verdad y la crónica es una verdad hecha ficción. El ideal caballeresco se convierte en la utopía de España”. RODRÍGUEZ PAMPLONINI, Ida, 1948, p. 71-144.

²⁵ “La lógica del ideal caballeresco impregna la retórica militarista y expansionista de la monarquía hispana de los siglos XVI y XVII. España se considera a sí misma como amada de Dios y escogida por su nobleza entre otras naciones cristianas para ser quien lleve al mundo la fe cristiana. Su historia es la confirmación del destino providencial, primero las guerras peninsulares de Reconquista, y luego la conquista de los reinos de la mar oceánica recién descubiertos”. CARRILLO CASTILLO, Jesús; PEREDA, Felipe, 2000, p. 183.

signo vincemus (Amigos, sigamos a esta cruz, y si tenemos fe verdadera, con este signo venceremos), frase que nos remite por un lado al emperador Constantino el Grande y, por otro, a la salida de su expedición desde Cuba. Es probable que en el envés estuviera la imagen de la Virgen o que los ejércitos también portaran estandartes con la figura de María. Existe una descripción de 1527 donde se dice que Francisco Cortés, primo del capitán general, enarbolaba en el Valle de Banderas un estandarte carmesí "con una cruz en el reverso y una letra por orla que decía así: *En esta vencí y el que me trajere, con ella vencerá*, y en el reverso estaba la imagen de la Concepción".²⁶ Según este relato, se cuenta que "se llenó de resplandores" y así inspiró el ánimo de los ejércitos.²⁷ En 1743 Lorenzo Boturini, durante su estancia en el Altiplano Central de México, incorporó a su colección del *Museo Histórico Indiano* un estandarte encarnado con la imagen de la Purísima Concepción coronada y que, según sus informantes, Hernán Cortés había entregado a un capitán tlaxcalteca en la segunda expedición contra el emperador Moctezuma y que en la actualidad aún se conserva en el Museo Nacional de Historia [fig. 3].²⁸

Así mismo pude conseguir el estandarte original de damasco colorado, que el invicto Cortés dio al capitán general de los tlaxcaltecas, supongo en la segunda expedición que hizo contra el emperador Motecuhzuma y demás reyes confederados. En la primera haz de dicho estandarte se ve pintada una hermosísima efigie de María Santísima, coronada con corona de oro, y tiene las manos juntas, como que ruega a su Hijo Santísimo proteja y esfuerce a los españoles a subyugar, el imperio idolátrico a la fe católica.²⁹

Se conoce que después de las batallas contra los indígenas, los conquistadores comenzaron a fundar ciudades y villas en las tierras americanas, más como conceptos que como realidades tangibles, sin desconocer el peso de todas estas tradiciones. La primera ciudad que fundó Hernán Cortés fue la Villa Rica de



Fig. 3. Estandarte de Cortés, textil, siglo XVI o XVII, Museo Nacional de Historia, Ciudad de México. Fotografía: Fototeca Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

la Vera Cruz en las costas del golfo de México.³⁰ Desde los romanos, la fundación de una ciudad era un acto conmemorativo tras la derrota del enemigo. En la provincia de Tabasco Hernán Cortés, después de ganar la batalla contra los originarios del lugar en la localidad de Centla (Zintla), fundó una ciudad con el nombre de Santa María de la Victoria el 25 de marzo de 1519, día de la Encarnación del Verbo. Se ubicó en las cercanías del asentamiento maya-chontal de Champotón (Potonchán). Mediante el nombre y protección de María, el mundo ajeno y desconocido se definió bajo las concepciones y creencias europeas, pero también su nombre fue sinónimo de triunfo militar y religioso. En señal de fundación, el capitán extremeño dio un par de cuchilladas en el tronco de una ceiba:

²⁶ Mendieta mencionaba en su *Historia eclesiástica* que Cortés mando pintar en todas las banderas de sus navíos las armas de Castilla y una cruz roja con el lema "*Amici, sequamur crucem, si enim fidem habuerimus, in hoc signo vincemus*". El signo de la cruz supuso un factor psicológico en las victorias de los ejércitos españoles. MONTES GONZÁLEZ, Francisco, 2011, p. 50.

²⁷ WECKMANN, Luis, 1996, p. 121. Hay una leyenda similar en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, clave para que los cristianos recuperaran los territorios del sur ocupados por los musulmanes. Según se cuenta, el estandarte de Santa María la Antigua, que se cargaba en las batallas junto a la cruz, era agredida por los infieles que le tiraban distintos proyectiles, y milagrosamente la imagen sagrada permanecía intacta. HALL, Linda, 2004, p. 29.

²⁸ A finales del siglo XVIII, Nicolás Faustino Mazihcatzin afirmaba que Cortés se lo entregó al capitán Tamaxautzin. MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo, 2000, 138.

²⁹ BOTURINI, Lorenzo, 1996, p. 141.

³⁰ Hernán Cortés comenzó oficialmente la conquista de México al crear la Villa Rica de Veracruz y transformar con ello su compañía de soldados en cabildo municipal, cuyos cargos se eligieron de inmediato y a Cortés como justicia mayor. KAGAN, Richard, 1998, p. 62-69.

Y después de apeados debajo de unos árboles y casas que allí estaban, dimos muchas gracias a Dios por habernos dado aquella victoria tan cumplida; y como era día de Nuestra Señora de Marzo llamose una villa que se pobló, el tiempo andado, Santa María de la Victoria, así por ser día de Nuestra Señora como por la gran victoria que tuvimos. Esta fue la primera guerra que tuvimos en compañía de Cortés en la Nueva España.³¹

Con esta acción Cortés emulaba a los reyes de España, pero también, a Octavio que así celebró su triunfo sobre Marco Antonio en la batalla naval de Actium en el año 31 a. C, fundando la ciudad de nombre *Nikópolis* o "ciudad de la victoria". Bajo esta construcción se establecía que al igual que el mítico Eneas, los españoles cruzaron los mares y una de sus principales empresas fue fundar ciudades, centros apacibles de civilización. En su poema, Virgilio hace exclamar las siguientes palabras a su héroe epónimo: "a través de azares diversos, y de tantos peligros, marchamos hacia Lacio, donde los hados nos prometen una morada apacible; allí podremos hacer resurgir el reino de Troya".³² Desde esta perspectiva, la guerra de conquista era justificada en cuanto a movimiento civilizador desde la metrópoli.

Llama la atención que curiosamente la nueva ciudad de la Victoria en tierras indianas geográficamente fuera la gemela de Málaga. En efecto, la villa fundada por el capitán extremeño estaba situada en la desembocadura del sistema pluvial del río Grijalva en el golfo de México, tal como se advierte en el mapa de Melchor de Alfaro de Santa Cruz, representada con una pequeña iglesia [fig. 4], al igual que su homónima situada en la desembocadura de los ríos Guadalmedina y Guadalhorce que fluyen hacia el mar Mediterráneo. No obstante, a diferencia de la ciudad ibérica, la tabasqueña tuvo un triste final, abandonada por el gobierno centralista del virreinato y en tierras cenagosas, fue despoblada y víctima de continuas rebeliones y ataques de piratas. Para el siglo XVII Villa Victoria quedó despoblada y la capital de la provincia se trasladó a un nuevo emplazamiento, San Juan Bautista de Villahermosa fundada en 1641 con un nuevo gobierno municipal.

No se sabe a ciencia cierta si Hernán Cortés dejó alguna imagen de la Virgen y la cruz como señal de victoria en la villa recién fundada, tal como era su costumbre, tampoco tenemos noticias si continuó en la región de Centla la devoción a Santa María de la Victoria. Las difíciles condiciones climáticas no permitieron un crecimiento urbano y religioso en la zona. Hasta 1633 se fundó el convento de Oxolotán en la sierra sur de Tabasco por los franciscanos, fue abandonado y tiempo después, refundado por los dominicos. Es significativo que el jesuita Francisco de Florencia no menciona ninguna imagen tabasqueña en su *Zodiaco Mariano*.³³

El triunfo de la batalla de Centla y la fundación de la ciudad de Santa María de la Victoria en Tabasco representó un hecho simbólico fundacional con el que se inicia la construcción de la retórica providencialista de la conquista de México. En efecto, Francisco de Gómora (1511-1566) cronista y capellán de Cortés, señala en su obra *Historia de la conquista de México* publicada en 1552 que, durante la batalla de Centla, cuando arremetió Francisco Morla a caballo contra los indígenas, algunos creyeron ver también al apóstol Santiago.³⁴ Sin embargo, el soldado Bernal Díaz del Castillo niega esta milagrosa aparición.³⁵

¿Cuándo y cómo comenzó la construcción histórica sobre el origen "milagroso" vinculado con la Virgen María como aliada de guerra y símbolo de victoria en la Nueva España? Las primeras referencias que tenemos sobre la colocación de la imagen de la Virgen en el Templo Mayor de Tenochtitlan datan de mediados del siglo XVI. A este respecto contamos con la mención del capitán Andrés de Tapia (1498-1561) quien sugiere la intervención de una fuerza prodigiosa contra la idolatría que movía a Cortés "É yo prometo mi fe de gentilhombre, é juro por Dios que es verdad que me parece agora que el marqués saltaba sobrenatural, é se abalanzaba tomando la barra por en medio á dar en lo mas alto de los ojos del idolo".³⁶

Bajo esta construcción discursiva, Cortés actuaba de forma parecida a Moisés que destruía los ídolos y

³¹ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, XXXIX, 2005, p. 55.

³² MÍNGUEZ, Víctor, 2009, p. 9.

³³ Se sabe que desde 1634 se venera como patrona de la provincia la Virgen de la Asunción de Cupilco en el municipio de Comalcalco. Según la leyenda, pescadores de Ayapa milagrosamente encontraron la imagen en una barca abandonada a la orilla del mar en la barra de Tupilco. La Virgen se "trasladaba" prodigiosamente a la comunidad de Cupilco porque era su voluntad que allí se edificara su santuario. RUGELEY, Terry, 2014, p. 34-34.

³⁴ LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, XX, 2007, p. 45.

³⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, XXXIV, 2005, p. 56.

³⁶ TAPIA, Andrés de, 1866, p. 585.

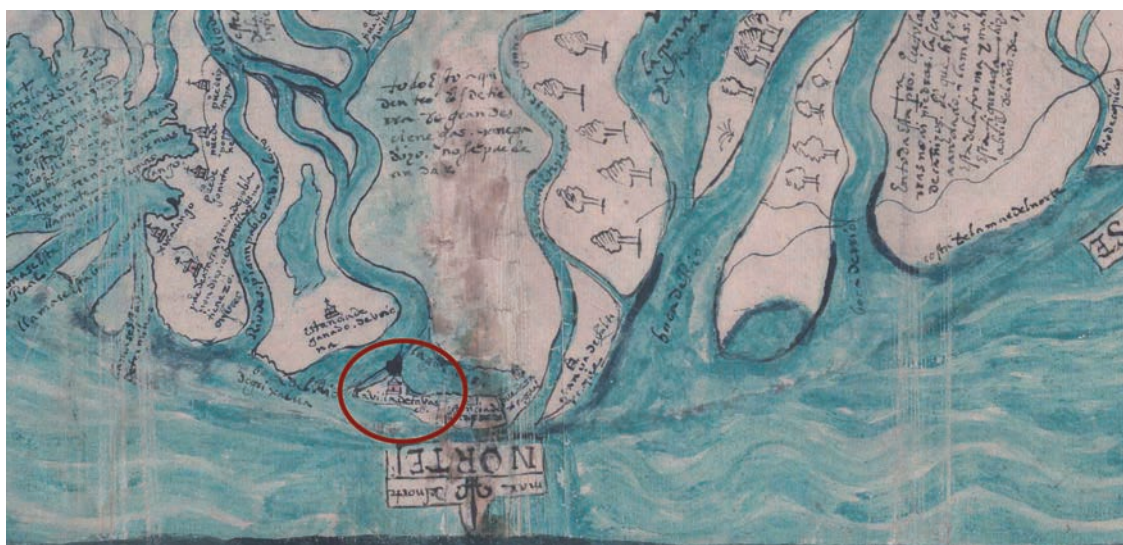


Fig. 4. Melchor de Alfaro de Santacruz, *Mapa de la provincia de Tabasco, en Yucatán* (detalle), 1579, Archivo General de Indias, Sevilla, España.

traía la fe de Cristo a los idólatras. Además, Andrés de Tapia refirió el advenimiento de las lluvias como muestra de la gracia y favor del Dios cristiano haciendo patente su poder a los indígenas.

Sin embargo, fue López de Gómara, quien dedicó un capítulo entero al derrocamiento de los ídolos por órdenes del capitán extremeño y describió los supuestos milagros que los indios atestiguaron durante el apresamiento de Moctezuma. Por ejemplo, contaba como hicieron un pozo donde salió agua dulce en lugar salobre para salvar a los soldados de morir de sed. Sobre todo, es significativo la mención respecto a que era imposible retirar la imagen de la Virgen que el capitán general había colocado en el Templo Mayor:

[...] que muchas veces ensayaron los indios quitar la imagen de nuestra Señora gloriosísima del altar donde Cortés la puso, y en tocándola se les pegaba la mano a los que tocaban y en buen rato no se les despegaba, y despegaba, quedaba con señal; así la dejaron estar.³⁷

Según el capellán, la intervención milagrosa continuó cuando Cortés quemó el gran Templo Mayor y la imagen de la Virgen que tiempo antes había colocado y que nadie había podido mover ya no estaba, había desaparecido de manera prodigiosa.³⁸

³⁷ LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, CV, 2007, p. 198-199.

³⁸ "No se halló la imagen de nuestra Señora, que al principio de la rebelión no podían quitar; y Cortés prendió fuego a las capillas y a otras tres torres, en las que se quemaron muchos ídolos". LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, CVIII, 2007, p. 205.

³⁹ LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, CV, 2007, p. 199.

Un pasaje sobre la participación activa y prodigiosa de la Virgen como aliada de guerra que se repitió en varias leyendas de fundación y conquista, y en distintos lugares, es sin duda la aparición de María en el campo de batalla aventando tierra a los ojos de los indios. A menudo se la describe acompañada del caballero Santiago montando su corcel blanco:

Y decían los indios que el caballo hería mataba tantos con la boca y con los pies y manos como el caballero con la espada, y que la mujer del altar les echaba polvos por las caras y los cegaba, y entonces, como no veían pelear, se iban a sus casas pensando estar ciegos y así se encontraban buenos; y cuando volvían a combatir la casa, decían: 'Si no tuviéramos miedo a una mujer y al del caballo blanco, ya estaría derribada vuestra casa, y vosotros cocidos'.³⁹

En el último tercio del siglo XVI, el fraile dominico Diego Durán compuso su libro titulado *Historia de las Indias de la Nueva España y islas de Tierra Firme*, donde hace referencia a las intervenciones milagrosas relacionadas con Hernán Cortés durante la Conquista:

Luego que el valeroso Marqués Don Hernando Cortés ganó á México, que fué día de San Hipólito tres días antes de la Asunción de la venditísima Virgen Ntra. Se-

ñora, la cual dicen haber aparecido en esta conquista en favor los españoles y juntamente el glorioso Patrón Santiago, como lo hallaron pintado en la iglesia del Tlalotelco, los cuales indios confiesan abelle visto en la mayor refriega que tuvieron, donde los españoles llevaban la peor parte abiéndoles rompido y ganado sus banderas con mucha deshonra y menosprecio de los españoles, como queda dicho, en favor de los cuales apareció el glorioso Santiago y ayentó á los indios, facido á los españoles por permisión divina.⁴⁰

Nótese que Durán no detalle cuáles fueron las acciones de la Virgen para favorecer a los españoles. Además, contrariamente a esta mención, llama la atención que en ninguna lámina que ilustra la obra de fray Diego Durán estén representados Santiago o la Virgen auxiliando a los ejércitos cristianos, tampoco aparece ninguna imagen religiosa cristiana en contexto de guerra. En cambio, en un discurso más bien de denuncia, en el folio 211, se representa la matanza del Templo Mayor, donde los indígenas desarmados fueron cruelmente masacrados durante una celebración religiosa bajo órdenes de Pedro de Alvarado.

En la *Monarquía Indiana*, publicada en 1615, fray Juan de Torquemada mencionaba los hechos milagrosos muy semejantes a los que ya había referido López de Gómara. El primer portentoso trata también sobre el brote de un manantial que salvó a los españoles de morir de sed. Más adelante, el fraile franciscano también describió a los sacerdotes mexicas tratando de quitar la imagen de la Virgen colocada en la cima del Templo Mayor, sin poder moverla. Mencionaba el prodigio de un cañón fantasmal, a cargo del artillero mayor, que se disparó por sí mismo y la empresa de la cegadora Virgen durante la batalla: "Que se tuvo por cierto que acabaran aquel día los castellanos si no fuera por diez que decían los indios, que la imagen de Nuestra Señora les echaba tierra en los ojos".⁴¹

Efigies de victoria en la Nueva España y sus discursos triunfalistas

En la tradición legendaria varias efigies han estado ligadas con el conquistador Hernán Cortés y con la victoria de Mexico-Tenochtitlan. Sin lugar a duda la más importante fue Nuestra Señora de los Remedios de México, que aun en nuestros días recibe ve-

neración en su ermita en el pueblo conurbado a la ciudad de México, Totoltepec. Esta imagen se consideraba uno de los cuatro bastiones de la ciudad de México y en variadas ocasiones se bajó en procesión para pedir auxilio en las necesidades de los habitantes de la ciudad capital de la Nueva España.

El fraile de la orden de la Merced, Luis de Cisneros, en su libro escrito en 1616 y publicado en 1621 relata el origen de esta pequeña talla de la Virgen. Cabe señalar que este texto es de las primeras crónicas marianas en América.⁴² Según Cisneros, esta imagen sagrada había salvado a los españoles durante su huida, después de haber sido derrotados por los guerreros del señor Moctezuma. Refería que la santa imagen fue traída a la Nueva España por un soldado que vino con el marqués del Valle a la conquista de México de nombre Juan Rodríguez de Villafuerte. Anteriormente había sido propiedad de su hermano a quien había librado de varios peligros en Italia y en Alemania. Por ello, se la regaló a Juan para que lo cuidase en las tierras indias. Cisneros aseguraba que fue precisamente esta figura milagrosa que Cortés colocó sobre el Templo Mayor, y fue la misma que manifestó el poder de "cegar" a los indios idólatras precisamente en el paraje donde tiempo después se levantó su santuario, salvando a los españoles de la aniquilación.⁴³

Puede afirmarse que la obra del fraile mercedario es la primera crónica milagrosa de la Virgen en la Nueva España relacionada con la Conquista. Es probable que este texto se difundiera en distintas latitudes y sirviera de modelo para crónicas de otras imágenes; así los supuestos acontecimientos milagrosos que salvaron a los cristianos de la derrota tuvieron eco en los siguientes siglos en otras regiones de la Nueva España. De esta manera, las leyendas, una y otra vez, harán referencia a ellas para demostrar que la conquista fue un destino. En su obra, Cisneros refirió abiertamente que la conquista de México fue la voluntad de Dios y que usó como instrumento mediador a la Virgen María:

¿Quién pudiera, sino ella, vencer tantas dificultades como se ofrecieron en la conversión de este Nuevo Mundo? Que si se mira por todas partes, y como es-

⁴⁰ DURÁN, Diego, II, LXXVIII, 1969, p. 63.

⁴¹ TORQUEMADA, Juan de, 1975, IV, LXIX, p. 211. En la Nueva España no se conservan imágenes donde se ilustre este curioso episodio. Sin embargo, en la obra del cusqueño Felipe Guamán Poma de Ayala (1534-1615) su obra *Primer nueva crónica y buen gobierno* escrita en 1615, en el folio 4v se observa a la Virgen desde las alturas lanzando arena a los guerreros incaicos vencidos. Este dibujo nos confirma que este relato milagroso se fue repitiendo en varias localidades americanas.

⁴² GRANADOS, Rosario, 2019, p. 367. También ver el artículo "Remedios y Guadalupe" de Rodrigo Martínez Baracs.

⁴³ CISNEROS, Luis de, VI, 1999, p. 44-47.

taban agavilladas y engarzadas, no sólo parecerán dificultades, sino cosas imposibles, por lo menos dignas de que mano tan poderosa, como la de María las venciese.⁴⁴

Además, el fraile describió pormenorizadamente las pinturas que estaban en “todo el cuerpo de la iglesia” del santuario del cerro de Totoltepec. Mencionaba que estas pinturas, atribuidas a la mano de Joseph López, databan de 1595 y las tenía como “fuentes testimoniales” de los milagros de la Virgen de los Remedios. Tal vez estas pinturas fueron los primeros documentos visuales que contribuyeron a la construcción de la memoria sobre la victoria de la fe cristiana y la fundación de la Nueva España bajo la explícita intervención y auspicio de María como socia de guerra.

Y si se puede dar fe a pinturas (si son antiguas tienen fuerza de escritura), las que están en la Hermita que se pintaron el año de mil quinientos noventa y cinco –y no sin fundamento– refieren que, cuando el marqués del Valle derribó los ídolos de los mexicanos del Templo Mayor que estaba en la plaza (como lo hizo de todos los demás) y en su lugar puso una Imagen de nuestra Señora, que se tiene por tradición que es ésta [la Virgen de los Remedios de Totoltepec].⁴⁵

Para Cisneros, bajo un discurso claramente apolo-gético del uso de las imágenes, argumentaba que la pintura era especialmente importante porque “mueve” a los hombres a la devoción y es el libro de los ignorantes, y que los misterios que no se puede enseñar por escrito, se aprenden por la pintura. Sobre todo, afirmaba que la pintura era “escritura viva” porque traía a la memoria las mercedes recibidas.

En el programa del santuario, las pinturas estaban en combinación con textos de elogios y jeroglíficos alusivos a los misterios de la Virgen. Además, para cada pintura, estaba escrita un par de octavas donde se narraban a los milagros representados en las pinturas. Así pues, mediante este ingenioso y efectista programa emblemático dispuesto en la arquitectura de la iglesia, a manera de libro, se hacía patente la victoria obtenida gracias a la intervención de la Virgen de los Remedios. En el lado derecho de la ermita, estaba la pintura donde se escenificaba al Marqués del Valle destruyendo los ídolos del Templo Mayor y colocando en su lugar la Virgen de los Remedios. Y en la segunda pintura se mostraba el momento en que los indios trataron de quitarla sin poderla mover.⁴⁶

En el lado opuesto, en la primera pintura estaba representado el momento que apareció la Virgen arrojando tierra en los ojos a los indígenas, para que pudiesen huir los españoles. A pesar que ya no se conserva la pintura, pudo asemejarse al dibujo de Guamán Poma de Ayala, y tenemos la octava que la acompañaba:

Y fue que en ocasión era forzoso
Volver los campos con su sangre rojos
Con desudado modo milagroso,
La Virgen por no ver hechos despojos
Sus cristianos de el indio victorioso
De arena y polvo les cegó los ojos,
Ganando en tal jornada esta Señora
Pronombre insigne de Conquistadora.⁴⁷

Cabe señalar que en este relato Hernán Cortés, emula al rey Fernando III el Santo quien dejó a la Virgen de las Batallas en la mezquita de Sevilla, colocó la imagen de la Virgen de los Remedios en la cúspide del principal templo mexica como símbolo de victoria militar y espiritual. Se sabe que este acto proviene de la costumbre medieval caballeresca de tomar la torre de homenaje del castillo o castro como consumación de dominio y sometimiento. Sin embargo, estos programas, a pesar de que provienen de la tradición de la conquista cristiana en la península ibérica, presentan innovaciones y adaptaciones discursivas y compositivas de acuerdo a las condiciones propias de la conquista de la Nueva España. Estas construcciones discursivas están fuertemente dirigidas contra el pecado de la idolatría de los indígenas, principal razón de legitimación de la conquista como guerra justa. En estos discursos, la Virgen en la cúspide del gran templo de Tenochtitlan sustituye a los “falsos dioses” como Reina del Cielo, dando así inicio a la nueva era en Cristo. Además, en el caso novohispano la Virgen no solamente inspira y guía a los ejércitos cristianos, o los protege y esconde bajo su manto, sino que adquiere un papel activo para amedrentar a los indígenas lanzándoles tierra a los ojos. No obstante, aquí María sigue teniendo, hasta cierto punto, una actitud benevolente porque no los hiere o aniquila, solamente los ciega temporalmente; metáfora muy sugerente en referencia a la “ceguera espiritual”, que padecían los indígenas debido a los engaños del demonio.

Otra efigie relacionada con la derrota del señorío tenochca es la llamada Conquistadora de Puebla y

⁴⁴ CISNEROS, Luis de, III, 1999, p. 26.

⁴⁵ CISNEROS, Luis de, XII, 1999, p. 80.

⁴⁶ CISNEROS, Luis de, XIII, 1999, p. 93-94.

⁴⁷ CISNEROS, Luis de, XI, 1999, p. 81.



Fig. 5. La Conquistadora de Puebla en su fanal, siglo XVI, convento de San Francisco de las Cinco Llagas, Puebla, México. Fotografía: Denise Fallena.

que, durante el virreinato, disputaba su lugar como imagen de conquista y fundación con la imagen de los Remedios de México. Esta pequeña talla de origen flamenco se halla en el retablo principal de una capilla anexa en el convento de San Francisco de las Cinco Llagas en la ciudad angelopolitana. Está depositada dentro de un fanal enmarcado por un águila bicéfala de plata y rematada por una corona imperial de plata sobredorada. El fondo del fanal también es de plata y está tachonado por siete estrellas [fig. 5]. Estos ornamentos claramente aluden al triunfo de la corona de Habsburgo para extender el cristianismo a tierras novohispanas. Además, en una suerte de juego polisémico, indican la figura cristológica en cuanto a su misión redentora: Cristo era visto en sus dos naturalezas como sol y águila a

la vez, un águila en tanto a su humanidad salvadora y el sol mismo en tanto Hijo del Hombre. También son las alas de águila de la Mujer vestida de sol descrita por Juan en el libro de la Apocalipsis (Jn 12, 13-14). Aristóteles ya había destacado que el águila tiene el rasgo de volar mirando al sol, como analogía, la Mujer apocalíptica vuela con alas de águila hacia el astro rey que representa a Dios.⁴⁸ A este propósito, en el siglo XVIII Mariano Fernández Echeverría y Veitya (1718-1780) en su obra *Historia sobre la fundación de Puebla*, hizo la siguiente y sugerente descripción de imagen poblana:

Está la dicha imagen en el pecho de un águila de plata que costó más tres mil pesos de seis codos de alto. Sirve de puertas a su custodia las dos alas de la águila doradas; que si fue María Santísima la Águila de las alas grandes que del alto cedro del Impireo nos truxo la médula de las dos naturalezas de Christo, que se concibió en su vientre para nuestro remedio, justo fue que un águila grande le sirva de real custodia.⁴⁹

Para completar su estatuto simbólico de alianza y fundación de la Nueva España, en la parte posterior de la estatuilla de la Conquistadora aparece un papel adherido con los siguientes versos, al parecer en caligrafía del siglo XVIII:

El Arca del testamento figura de María
la Ley escrita tenía en ella su fundamento
La Ley de Gracia su Aciento
tuvo en Maria mi Señora;
pues de ella fue fundadora
y en aquella grande hazaña
Arca de la Nueva España.

¿Cuál es el origen de esta estatuilla? No se sabe con certeza, pero según la información jurídica, supuestamente fechada en 1582, esta imagen, propiedad de Cortés, fue la que se puso en la cima del Templo Mayor. Este documento, si es que existió, fue "construido a posteriori" con la intención de legitimar su procedencia y asociarla con la conquista. Según se cuenta en el informe, tiempo después el marqués del Valle se la regaló a don Gonzalo Acxotécatl Cocomitzin, cacique tlaxcalteca perteneciente a la cabecera de Ocotelulco, que colaboró decisivamente en la conquista de México-Tenochtitlan.⁵⁰ Unos días después del 15 de agosto Hernán Cortés mandó oficiar una misa especial para dar gracias a Dios y a la Virgen por la victoria. Mandó hacer un banquete en Coyoacán y allí Cortés se reunió con sus aliados tlaxcaltecas e hizo la repartición del botín de guerra,⁵¹ durante estas fiestas

⁴⁸ CUADRIELLO, Jaime, 1994, p. 95-106.

⁴⁹ FERNÁNDEZ ECHEVERRÍA Y VEYTIA, Mariano, 1963, p. 297.

⁵⁰ MEABE, Joaquín Alexo, 1804, p. IV.

⁵¹ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, CLVI, 2005, p. 371.

el capitán general pudo haber entregado a Acxotécatl tan valiosa presea. Cuando llegaron los religiosos en 1524, la retiraron del cacique tlaxcalteca y la llevaron al convento de San Francisco de la ciudad de Tlaxcala. Hay noticias que fray Martín de Valencia, como guardián del convento, la sacó en procesión para atraer la lluvia. Tiempo después, los hermanos menores la llevaron como imagen doctrinera y finalmente se dejó en el convento de San Francisco en la ciudad de Puebla.⁵² En consideración a este relato, Rodrigo Martínez Baracs propone que, pudo ser que la imagen de la Conquistadora de Puebla, haya sido primero patrona de Tlaxcala.⁵³

Por las investigaciones que llevó a cabo Mariano Fernández de Echeverría y Veytia se sabe que la Conquistadora estuvo primero en el altar mayor del templo del convento de San Francisco en Puebla, cuando menos desde 1595, ya que revisó la constancia de la primera hoja del libro de la cofradía con esta fecha. El historiador poblano también afirmaba que, por un poder otorgado por los mayordomos de la cofradía del año de 1596, se sabía que la bula de fundación había sido concedida en 1587. En 1632 se construyó un nuevo retablo para albergar la santa imagen y la capilla, en donde hasta ahora ha estado alojada, fue construida y dedicada en el año de 1667.⁵⁴ En la capilla también hubo una pintura en un muro alusivo a la Conquistadora, pero desafortunadamente desapareció y se desconoce el programa.

Según escribe Agustín de Vetancurt (1620-1700) en su *Theatro Mexicano* a finales del siglo XVII también había otra imagen de la Virgen llamada Conquistadora, pero en Tlaxcala: "En el convento de Tlaxcala está en el altar mayor una imagen de la Conquistadora, del tamaño de la de Remedios".⁵⁵ Desafortunadamente, el fraile franciscano no proporciona más información. Tal vez esta Conquistadora "tlaxcalteca", ahora extraviada, fue la que en los primeros tiempos recibió la advocación de Asunción, patrona de la provincia aliada de Tlaxcala, símbolo de victoria de las tropas indígenas aliadas. En la Capilla de la Tercera Orden de la catedral de San Francisco aún hoy se conserva una pintura re-

alizada en el siglo XVIII que copia, a manera de *vera effigie* una imagen de bulto sobre su altar, está galanamente ataviada con vestido bordado en oro y ciñe corona imperial. En una mano sostiene al Niño Jesús, también coronado, y en la otra, lleva centro adornado con rosas blancas. La figura aparece rodeada de resplandores y nubes a manera de rompimiento de gloria, o bien, como elemento distintivo de la Mujer vestida de sol [fig. 6]. Es posible que esta pintura fuera un retrato de la Conquistadora tlaxcalteca, o tal vez, de la poblana. Además, queda la duda si la Conquistadora tlaxcalteca, desaparecida y mencionada por Vetancurt, fue una copia tridimensional de la estatuilla poblana cuando ésta fue trasladada a Puebla.⁵⁶ Llama la atención el gran parecido que hay entre la pintura de la Conquistadora de Tlaxcala con un grabado de la Conquistadora de Puebla firmado por José de Nava y publicado en 1804. En el caso de que la Conquistadora hubiera abandonado Tlaxcala, es probable que los franciscanos tuvieran que sustituirla con una nueva imagen y bien pudo haber sido la Conquistadora tlaxcalteca de la que hablaba Vetancurt o alguna que intentara asemejarse al original. Tal vez se aprovechó la ocasión para adquirir una nueva imagen cuando se cambió el convento franciscano tlaxcalteca en 1527 a Cuixtlixcó o en 1530 cuando se edificó el tercero en su actual ubicación y se tuviera como pieza central de la capilla.

Para finalizar diremos que en estas construcciones discursivas se aprecia una suerte de ola expansiva o reverberaciones que provienen desde la Antigüedad y van trasladándose en el tiempo y adaptándose a distintas latitudes y realidades, hasta llegar al Nuevo Mundo donde adquirieron una dimensión regionalizada. La imagen de la Virgen de los Remedios de México y la Conquistadora de Puebla en un primer momento simbolizaron la Victoria de la corona de Habsburgo y de las fuerzas cristianas sobre la idolatría en la retórica del llamado "ciclo de conquista". Pero en un segundo momento a esas imágenes se les reconfiguró en emblema fundacional con un sentido político e identitario para la ciudad de México, Puebla y para la Nueva Espa-

⁵² FALLENA, Denise, 2014, p. 208-209.

⁵³ MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo, 2000, p. 148.

⁵⁴ FERNÁNDEZ ECHEVERRÍA Y VEITYA, Mariano, 1963, p. 104.

⁵⁵ VETANCURT, Agustín de, 1871, III, V, p. 426.

⁵⁶ Así ocurrió en el caso de la imagen de la Virgen de la Defensa: la original se llevó a Puebla y se colocó en el retablo de los reyes y la copia se quedó en Tlaxcala, primero en la Capilla de Terceros y luego, en su ermita en el pueblo de Atlahuític. La Virgen de la Defensa que está en Puebla también es una Virgen de conquista tardía, ya que, según la tradición, el arzobispo de Puebla Juan de Palafox y Mendoza se la dio al capitán Porter para que conquistara las Californias y Chile. FLORENCIA, Francisco de; OVIEDO, Juan Antonio de, 1755, p. 211.



Fig. 6. Pintura de la Virgen de los Remedios, siglo XVII, catedral de Tlaxcala (exconvento de San Francisco), Tlaxcala, México. Fotografía: Eumelia Hernández.

ña.⁵⁷ En estos casos podríamos proponer que sus leyendas, además de pertenecer al ciclo de conquista, respondían a otra etapa que podríamos llamar ahora "ciclo político de identidad y fundación". En el caso de Villa Victoria en Tabasco, la imposibilidad de mantener la ciudad en ese sitio, devino en la pérdida de la memoria de una figura patronal alusiva al triunfo militar y a su fundación.

Otro punto a destacar es que, en el caso de la leyenda del cerco de Constantinopla, la Virgen ayuda a los ciudadanos dentro de la ciudad amurallada cristiana y tiene una actitud más bien defensiva. Mientras que en el caso de las incursiones de Fernando III el Santo, Fernando el Católico y el conquistador Hernán Cortés, la Virgen está en el bando de los sitiadores (atacantes), fuera de las murallas de la ciudad cercada, y el propósito es totalmente opuesto al relato de la defensa de la ciudad bizantina. En estos casos, la Virgen, en una lógica de asalto, auxilia a los cristianos a "recuperar" las ciudades en manos de los renegados de la fe, ya sean musulmanes o indígenas "idólatras", y tras la victoria

es necesario hacer una refundación con un carácter cristiano y "civilizador". En este sentido, el acto de colocar la imagen de la Virgen y la cruz en el templo principal de la ciudad dominada, sea éste la mezquita de Sevilla o Málaga, o en el caso americano, el gran templo mexica, significaba sacralizar el espacio de la *civitas* y establecer así un nuevo orden y *axis mundi*. En estas acciones, la imagen de la Virgen relacionada con la conquista y en su figura de patrocinio conmemoraba y personificaba la victoria, y era evidencia material, con carácter sagrado, del mito de origen y fundación.

Por último, hay que señalar que, si comparamos las fechas, las primeras noticias que tenemos del milagro de la Conquista en la Nueva España provienen de la obra de López de Gómara, publicada en 1552, y las pinturas de la ermita de Totoltepec, datadas en 1595. Asimismo, las crónicas posteriores de Luis de Cisneros, Juan de Torquemada, inclusive, del peruano Felipe Guamán Poma de Ayala, se escriben en las dos primeras décadas del siglo XVII. Se puede concluir que los milagros fundacionales se comenzaron a esbozar en los reinos de ultramar a partir de la segunda mitad del siglo XVI, y para las dos primeras décadas del siglo XVII ya eran aceptados en la memoria colectiva en distintas regiones de América. Al parecer, la construcción de la historia de la imagen de la Virgen de los Remedios y la Conquistadora de Puebla estuvo dentro de este periodo temporal y comparte muchas semejanzas con las historias de otras imágenes fraguadas durante este periodo en tierras americanas. Así, se puede deducir que estas narraciones aparecen en el proceso de creación de identidades y en situaciones de crisis de legitimidad política.

Bibliografía

- ALBERRO, Solange. *El águila y la cruz: orígenes religiosos de la conciencia criolla: México, siglos XVI-XVII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- ALTUVE-FEBRES, Fernán. *Los reinos del Perú, apuntes sobre la monarquía peruana*. Lima, Dupla, 2001.
- BATISTA GONZÁLEZ, Juan. *España estratégica. Guerra y diplomacia en la Historia de España*. Madrid: Editorial Sílex, 2007.
- BELTING, Hans. *Imagen y culto, una historia de la imagen anterior a la era del arte*. Madrid: Akal, 2010.
- BENITO GOERLICH, Daniel; BESÓ ROS, Adrià. *La taula de la Mare de Déu de la Sapiència de la Universitat de València*. Valencia: Publicaciones de la Universitat de València, 2019.
- BOTURINI, Lorenzo. *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*. México, Porrúa, 1986.
- CARRILLO CASTILLO, Jesús; PEREDA, Felipe. "El caballero: identidad e imagen en la España imperial". En: *Carlos V, las armas y las letras: 14 de abril-25 de ju-*

⁵⁷ ALBERRO, Solange, 1999, p. 11.

- nio, 2000: *Hospital Real de Granada*. Granada: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 183-200.
- CISNEROS, Luis de (notas de Francisco Miranda). *Historia del principio, origen, progresos y venidas a México y milagros de la santa imagen de nuestra señora de los Remedios extramuros de México*. Zamora: Ed. Colegio de Michoacán, 1999.
- CUADRIELLO, Jaime. "Los jeroglíficos de la Nueva España". En: CUE, Ana Laura (editora). *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*. México: Ediciones del Equilibrista, Museo Nacional de Arte-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp. 84-113.
- CUADRIELLO, Jaime. "La Virgen como territorio: los títulos primordiales de Santa María Nueva de España", *Colonial Latin American Review, The Power of Images: Visual Representation in New Spain and Peru*, 2010, vol. 19, n° 1, p. 29-114.
- DAMASCENE, John. *Homélies sur la Nativité et la Dormition* (Texte grec, Introduction, Traduction et Notes par Pierre Voulet). Paris: Cerf, 1961.
- DURÁN, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*, cap. LXXVIII, Tomo II, México: Imprenta Ignacio Escalante, 1880.
- FALLENA, Denise. *La imagen de María: simbolización de conquista y fundación en los Valles de Puebla-Tlaxcala: La Conquistadora de Puebla, La Virgen de la Asunción de Tlaxcala y Nuestra Señora de los Remedios de Cholula*. Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis doctoral, 2014.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura. "Cantigas de Santa María: fortuna de sus manuscritos", *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, 2008, n° 6, p. 323-348.
- FERNÁNDEZ CARMONA, Fernando. *La utopía en la literatura y en la historia*. Murcia: Universidad de Murcia, 2008.
- FLORENCIA, Francisco de. *La milagrosa invención de un tesoro escondido en un campo, que halló un venturoso cacique, y escondió en su casa, para gozarlo a sus solas: patente ya en el Santuario de los Remedios en su admirable imagen de Ntra. Señora; señalada en milagros; invocada por Patrona de las Lluvias, y temporales, defensora de los españoles, abogada de los indios, conquistadora de México, erario universal de las misericordias de Dios, ciudad del refugio para todos los que a ella se acogen. Noticias de su origen, y venidas a México; maravillas que ha obrado con los que la invocan; descripción de su casa y meditaciones para sus novenas*. México: Universidad Iberoamericana, 2008.
- FLORENCIA, Francisco de; OVIEDO, Juan Antonio de. *Zodiaco Mariano, en que el Sol de Justicia Christo, con la salud en las alas visita como signos y casas propias para beneficio de los hombres los templos, y lugares dedicados a los cultos de s.s. madre por medio de las más célebres y milagrosas imágenes de la misma Señora, que se veneran en esta América Septentrional y reinos de la Nueva España*. México: Colegio de San Ildefonso, 1755.
- FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, Mariano. *Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles*. Puebla: Ediciones Altiplano, 1963.
- GARCÍA FITZ, Francisco. *Cruzados en la Reconquista*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2014.
- GARCÍA FITZ, Francisco. *La Reconquista*. Madrid: Marcial Pons, Editorial Universidad de Granada, 2010.
- GÓMEZ RAMOS, Rafael. "Iconografía mariana hispánica en el reinado de Alfonso X el Sabio", *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, 2016-2027, n° 10 (Ejemplar dedicado a: X semana ejemplar de estudios Alfonsíes: Religión y sociedad en tiempos de Alfonso X: culto y devoción marianos), p. 107-38.
- GRANADOS, Rosario. "Escribiendo lo sagrado: texto y contexto de las dos primeras crónicas marianas de América", *Colonial Latin American Review*, 2019, n° 28, vol. 3, p. 367-395.
- HALL, Linda. *Mary, Mother and Warrior, the Virgin in Spain and the Americas*. Austin: University of Texas press, 2004.
- KAGAN, Richard. *Imágenes urbanas del mundo hispánico*. Madrid: El Viso, 1998.
- LIVIUS, Thomas. *The Blessed Virgin in the Fathers of the first six centuries*. Londres, Burns and Oates, 1893.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia de la Conquista de México*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.
- MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo. *La secuencia tlaxcalteca. Orígenes del culto de Nuestra Señora de Ocotlán*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo. "Remedios y Guadalupe", *Dimensión antropológica*, INAH, México, 2003, año 10, vol. 29, p. 87-128.
- MEABE, Joaquín Alexo. *Información jurídica*. Puebla de los Ángeles, oficina de Don Pedro de la Rosa, 1804.
- MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ, Inmaculada. "Presentación, Mitos y praxis de la morada apacible". En: Mínguez, V. (ed.), *El sueño de Eneas. Imágenes utópicas de la ciudad*. Valencia: Biblioteca Valenciana, Publicacions Universitat Jaume I, Generitat Valenciana, 2009.
- MIRANDA GODINEZ, Francisco. *Dos cultos fundantes: Los Remedios y Guadalupe*. Zamora: Colegio de Michoacán: 2001.
- MONTES GONZÁLEZ, Francisco. "Símbolos cristianos en la conquista de México". *Tiempos de América* (Castellón), 2011, n° 18, p. 49-64.
- MONTOYA, Lucas de. *Crónica General de la orden de los mínimos de S. Francisco de Paula su fundador. Donde se trata de su vida y milagros, origen de la Religión, erection de Provincias y varones insignes della*. Madrid: Bernardino de Guzmán, 1619.
- OUSTERHOUT, Robert; BRUBAKER, Leslie. *The Sacred image East and West*. Urbana: University of Illinois Press, 1905.
- PENTCHEVA, Bissera V. *Images of the Mother of God: Perceptions of the Theotokos in Byzantium*, Pennsylvania: Pennsylvania University Press, 1997.
- PÉREZ, Nazario. *Devoción Mariana en España I*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1945.
- PINEDA, Juan de. *Memorial de la santidad y virtudes de D. Fernando III rey de Castilla y León*. Sevilla: Clavijo, 1627.
- PINEDO, Matheo de. *Compendio de la vida, y milagros del glorioso patriarca San Francisco de Paula, Fundador de la Sagrada Religión de los Mínimos, recopilada en la Crónica general de la misma Religión, que sacó a la luz en esta Corte el R. P. Fr. Lucas de Montoya el año pasado de 1690*. Sevilla: Pedro de Santiago Mercader de libros, 1702.
- REMENSNYDER, Amy. *La Conquistadora. The Virgin Mary at war and Peace in the Old and New World*, Oxford: Oxford University Press, 20014.
- ROMERO TORRES, José Luis. "Iconografía de la Virgen de la Victoria en Andalucía. De la escultura religiosa a la imagen devocional". En: RAMOS, Victor (coord.). *Los mínimos en Andalucía: IV Centenario de la fundación*

- del Convento de Nuestra Señora de la Victoria de Vera. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2006, p. 497-538.
- RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, Ida. *Amadises de América: hazaña de las indias como empresa caballeresca, V Centenario*, Madrid: Talleres Gráficos Nacionales, 1948.
- RUBIAL, Antonio. "Introducción". En: FLORENCIA, Francisco de. *Zodiaco Mariano*. México, CONACULTA, 1995.
- RUGELEY, Terry. *The River People in Flood Time: The Civil Wars in Tabasco, Spoiler of Empires*. Stanford: Stanford University press, 2014.
- RUSSO, Daniel; IOGNA-PRAT, Dominique; PALAZZO, Eric. *Marie: le culte de la Vierge dans la société médiévale*. París: Beauchesne, 1996.
- SMITH, Anthony. *Chosen People. Sacred Sources of National Identity*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. *Las guerras de Granada (1246-1492). Transformación e incorporación del al-Ándalus*. Barcelona: Ariel, 2017.
- TAPIA, Andrés de. "Relación hecha por el Señor Andrés de Tapia sobre la conquista de México". En: GARCÍA ICAZ-BALCETA, Joaquín. *Colección de documentos inéditos para la historia de México*, tomo II, México: Antigua Librería, portal de Agustinos, n° 3, 1866, p. 554-593.
- TORQUEMADA, Juan de. *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.
- VETANCURT, Agustín de. *Teatro mexicano: descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del nuevo mundo de las indias; Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México; Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación evangélica en su vida, ilustraron la provincia del Santo Evangelio en México*, (Colección Biblioteca Histórica de la Iberia, tomo IX). México: Imprenta de I. Escalante y Cía, 1871.
- WECKMANN, Luis. *La herencia medieval de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.